

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Vol. 5 Núm.9
Julio-Diciembre 2025



UANL



CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

**Sobre dos posibles escenarios si se fracturara
el orden conocido**

**On two possible scenarios if the known
order were broken**

Margarita Salazar Mendoza
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Ciudad Juárez, México
orcid.org/0000-0002-5599-4626

Fecha entrega: 30-08-2024 **Fecha aceptación:** 27-06-2025

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Salazar Mendoza, Margarita. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas5.9-115>

Email: masalaza@uacj.mx

Sobre dos posibles escenarios si se fracturara el orden conocido

On two possible scenarios if the known order were broken

Margarita Salazar Mendoza
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Ciudad Juárez, México
masalaza@uacj.mx

Resumen. Un género literario que ha aumentado su producción en este siglo XXI es la narración de historias que plantean al lector posibilidades de un futuro después de un magno desastre universal, durante el que la mayoría de la población se extingue. Es un escenario duro, un extremo ejercicio de supervivencia. A tales obras se les ha clasificado como postapocalípticas; en ellas señorean el pillaje, el asesinato, las escenas escatológicas, incluso el canibalismo, la conducta salvaje de personajes cuyo único objetivo es continuar vivos. Con dos diferentes estilos José Saramago y Cormac McCarthy -en Ensayo sobre la ceguera y La carretera, respectivamente- nos muestran la poca esperanza que quedaría en el mundo si el sistema en el que ahora se mueve el humano se derrumbara por completo. Reinaría un miedo constante a lo que se ve y a lo que se intuye, la desesperanza de no saber si el día presente les permitirá llevarse, aunque fuese un poco de alimento a la boca. Ante un desastre de tal magnitud, los seres humanos tendrían que recomenzar con nuevas normas de convivencia, quienes fuesen sobrevivientes de la tragedia, llevarían la experiencia de las reglas que, si bien fallaron o fueron injustas, al menos limitaban la tendencia a solamente ver por sí mismos..

Palabras clave: narrativa, novela, ensayo, sistema, especulación.

Abstract. A literary genre that has increased its production in this twenty-first century is the telling of stories that present the reader with possibilities of a future after a great universal disaster, during which most of the population becomes extinct. It's a tough scenario, an extreme exercise in survival. Such works have been classified as post-apocalyptic; in them pillage, murder, scatological scenes, even cannibalism, the savage behavior of characters whose only objective is to stay alive, dominate. With two different styles, José Saramago and Cormac McCarthy – in *Blindness* and *The Road*, respectively – show us how little hope would remain in the world if the system in which humans now move were to collapse completely. There would be a constant fear of what is seen and what is intuited, the despair of not knowing if the present day will allow them to take even a little food to their mouths. In the face of a disaster of such magnitude, human beings would have to start over with new rules of coexistence, those who were survivors of the tragedy would carry the experience of the rules that, although they failed or were unjust, at least limited the tendency to only see for themselves.

Keywords: narrative, novel, essay, system, speculation.

Proemio

Todo tiene un principio y un fin. Un libro cuenta con su primera y su última página; un festival de jazz inicia en una fecha y concluye en otra; la vida de una persona empieza y acaba -como la de cualquier ser vivo-. Si todo a nuestro alrededor es finito ¿por qué la vida en la tierra no tendría término?, en algún punto comenzó, se desarrolló y aquí estamos. Esos extremos han sido teorizados por la ciencia y concebidos por la religión.

Desde el punto de vista religioso se encuentra el Apocalipsis bíblico. Ese último libro de las Sagradas Escrituras de los cristianos posee un carácter netamente profético. Con independencia de lo que los estudiosos han interpretado o de lo que el autor quiso decir, esa escatológica historia declara en su capítulo cuarto: “Después tuve una visión. He aquí que una puerta estaba abierta en el cielo y aquella voz que había oído antes, como voz de trompeta que hablara conmigo, me decía: «Sube acá, que te voy a enseñar *lo que ha de suceder después*»”. (Apocalipsis, 4: 1)

Por otra parte, a partir del avance del conocimiento científico y dentro del desarrollo tecnológico, han aparecido algunos artefactos que representan un serio peligro para la vida de los seres humanos, las armas, por ejemplo, que nadie puede negar que fueron concebidas para matar personas y a otros seres animados. Algunos científicos han esbozado su preocupación en cuanto al uso de algunas armas de aniquilación masiva. La bomba atómica o el crecimiento desbordado de la industria química han sido mencionadas como dos probables causas del ocaso del ser humano; para el primer caso sólo recordemos la película *Oppenheimer* (2023) -filme en el que Robert Oppenheimer y Albert Einstein discuten la contingencia de que una

bomba de ese tipo desencadenara una reacción que destruyera el mundo- y para el segundo pensemos en el libro de Rachel Carson, quien en la década de los 60 desarrolló sus ideas sobre los biocidas en su conocida obra *Primavera silenciosa* (2010).

Así que, hablando de cuestiones objetivas, actualmente existen diversas maneras en que la especie podría perecer, ya fuese por completo o disminuyendo en un alto porcentaje de individuos. Por supuesto, debe tratarse de eventos catastróficos de gran envergadura, ya se asista a acontecimientos propios de la naturaleza (volcanes, terremotos, huracanes o fenómenos similares), artificiales (una guerra nuclear o con armas biológicas), incluso de un peligro proveniente del espacio (otros seres vivos o la llegada y choque de grandes piezas de materia sideral contra la Tierra). En el 2019 Francia anunció su interés en reclutar escritores de ciencia ficción (BBC, 2019) para “un encargo atípico y a primera vista desconcertante: anticipar las amenazas que podría afrontar Francia a mediados del siglo XXI” (Bassets, 2022). Es factible imaginar, pues, que algún terrible desastre pusiera fin a la existencia humana provocado por la misma mano del hombre.

Efectivamente, varios son los riesgos que comprometen la vida en la Tierra. Nos preocupamos por los seres humanos porque a ese grupo pertenecemos, pero la historia y los estudios paleontológicos han mostrado que la vida no ha sido siempre igual en este planeta. Nieves López Martínez explica que:

la extinción global y masiva [...] que afectó a los dinosaurios, entre otros muchos organismos, se relaciona con una catástrofe producida por la caída de un meteorito gigante que indujo notables modificaciones paleoambientales. Todos los grupos de

organismos que hasta entonces habían poblado el planeta durante más de 150 millones de años se [enfrentaron a] alteraciones repentinas de todos los ecosistemas, debidas a causas externas a las que no tuvieron tiempo de adaptarse: sofocación por inyección de polvo y aerosoles tóxicos en la atmósfera, rápida intoxicación y acidificación de la hidrosfera, incendios a escala global, oscurecimiento de la luz solar, larga sequía y un invierno generalizado y desconocido hasta entonces durante todo el Mesozoico. (2001: 72)

Son diversas las amenazas, y no todas son iguales, por una parte; por otra, la civilización humana todavía es muy joven, así lo explica Jesús Mosterín. Aunque él se refiere “al remoto origen de la cultura humana” (1994: 54),¹ la humanidad ha alcanzado un alto grado de desarrollo tecnológico en los últimos tres siglos.

Esos riesgos no sólo son estudiados por los científicos y los militares. También han sido considerados en la creación estética. En el cine y ya desde el siglo pasado se encuentran clásicos filmes al respecto. Recuérdese *Metrópolis* (1927), película alemana dirigida por Fritz Lang y basada en la novela de Thea von Harbou, cuyo escenario está diseñado en dos partes, una zona industrial subterránea y la ciudad exterior donde viven los poderosos y que desea ser destruida por los obreros incitados por un robot. Luego, en la década de los 60 se exhibió por primera vez *El planeta de los simios* (1968) y *2001: Odisea en el espacio* (1968). La primera, también surgió de una novela -*La Planète des singes* (1963) del francés Pierre Boulle-, y dio

¹ Ese remoto origen de la cultura humana comprende a los *Australopithecus*, *Homo Habilis* y la cultura olduvaiense; *Homo erectus* y la cultura achelense; los neandertales y la cultura musteriense; para llegar al *Homo sapiens*. Una lenta evolución que, de acuerdo con lo dicho por Mosterín, abarca unos dos millones de años. (1994: 54-67).

pie a un sinnúmero de productos: varias películas, cómics y serie de televisión, tanto fue su éxito. La segunda, del destacado director Stanley Kubrick, resalta por el realismo científico y por la inclusión de efectos especiales innovadores; también el guion de ésta fue basado en una obra literaria, el cuento “El centinela” (1948) de Arthur C. Clarke.

Entre los diversos géneros literarios, se encuentra el de la ciencia ficción, término acuñado por Hugo Gernsback y que apareció en 1926 en la revista *Amazing Stories* (Ashley, 1976). Estas obras literarias especulan sobre los avances científicos y tecnológicos del futuro. También se le conoce como literatura de anticipación (Hobana, 1986) o especulativa (Hottois, 1985), porque conforme surgen los estudios especializados aparecen otros términos y clasificaciones. Por ejemplo, el cyberpunk de las últimas dos décadas del siglo XX gira alrededor de los ordenadores y de la informática que se cuece en los bajos fondos urbanos (Masís y Castro, 2021: 131-138). Así, los escenarios en ese tipo de creación literaria propician debates filosóficos o científicos; se discuten en esas historias la naturaleza del hombre y de la sociedad; se habla de peligros e ilusiones.

Cuando leemos *Ensayo sobre la ceguera* (2001) de José Saramago y *La Carretera* (2006) de Cormac McCarthy notamos que tienen algo en común; luego de una discreta reflexión advertimos que ambas tratan sobre el trastorno del sistema hasta ahora conocido. Son dos novelas que plantean posibles escenarios si se rompiera por completo el orden establecido y desarrollado durante más de 25 siglos. Entorno al que ya estamos acostumbrados y en el que nos desenvolvemos, en el que encontramos refugio y alimentos, y que de una u otra manea nos protege.

Sólo especulación

¿Qué pasaría si de repente “algo” ocasionara la ceguera de los seres humanos? Así inicia una de las espléndidas novelas de José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*.

Se encendió la señal verde y los coches arrancaron bruscamente, pero enseguida se advirtió que no todos habían arrancado. El primero de la fila en medio está parado, [...] el conductor inmovilizado braceando tras el parabrisas mientras de los coches de atrás tocan frenéticos el claxon. Algunos conductores han saltado ya a la calzada, dispuestos a empujar al automóvil averiado hacia donde no moleste. [...] El hombre que está dentro vuelve hacia ellos la cabeza, hacia un lado, hacia el otro, se ve que grita algo, por los movimientos de la boca se nota que repite una palabra, una no, dos, [...] Estoy ciego. (Saramago, 2001: 5-6)

Repentinamente se ha quedado ciego, lo repite una y otra vez, desesperado en su angustia. Le ayudan a salir del coche y sus lágrimas brotan incontenibles. Entonces suplica que le ayuden a llegar a su casa. Alguien se ofrece a guiarlo hasta su domicilio, así que acomoda al ciego en el asiento del copiloto y emprende la marcha. Llegan al hogar del invidente y éste, en su desconfianza, rápidamente despide al hombre que le ha socorrido.

Una vez en el interior el recientemente ciego se mueve más o menos con soltura pues conoce el espacio; aun así, un primer incidente ocurre ya que “tiró al suelo un jarrón de flores” (10). “Era como si todo estuviera diluyéndose en una especie de extraña dimensión, sin direcciones ni referencias, sin norte ni sur, sin bajo ni alto” (9). Recordó cuando de adolescente había jugado al juego de Y si fuese ciego, y que entonces había concluido que serlo no

era una terrible desgracia, siempre y cuando el ciego no lo hubiese sido de nacimiento y conservara recuerdos suficientes de colores, formas, planos, superficies, contornos. Sin embargo, al intentar recoger los vidrios que se han desparramado por el piso sufre una herida, cosa que lo inquietó, sintió su sangre como una amenaza contra sí mismo.

Cuando su mujer regresa del trabajo se irrita al ver que él no ha recogido los vidrios ni ha secado el suelo. Él le dice que está ciego y ella le responde que no bromea, luego se asusta y finalmente comienza a llorar. Después se apresura a llevarlo al médico pero se enteran de que quien le hizo el favor de llevarlo a su casa les ha robado el coche. Una vez en el consultorio del oftalmólogo advierte ella que ahí se encuentran otros pacientes: “Un viejo con una venda negra cubriéndole un ojo, un niño que parecía estrábico y que iba acompañado por una mujer que debía de ser la madre, una joven de gafas oscuras”; pero ninguno ciego (15). El médico examina al hombre y no encuentra problema alguno y le manda a que se haga estudios.

Es importante mencionar que la voz narrativa -extradiegetica- juega un papel preponderante durante la narración, ya que no se limita a contar, sino que constantemente introduce cuestiones ajenas al relato. En la ficción tradicional se consideran digresiones aquellos enunciados lingüísticos que desvían de la historia principal, como opiniones, historias secundarias, paréntesis, incisos, divagaciones, disquisiciones. Además, es obvio que está siendo sarcástico al expresar lo siguiente:

Al ofrecerse para ayudar al ciego, el hombre que luego robó el coche no tenía, en aquel preciso momento, ninguna intención

malévola, muy al contrario, lo que hizo no fue más que obedecer a aquellos sentimientos de generosidad y altruismo que son, como todo el mundo lo sabe, dos de las mejores características del género humano, que pueden hallarse, incluso, en delinquentes más empedernidos que éste, un simple ladronzuelo de automóviles sin esperanza de ascenso en su carrera, explotado por los verdaderos amos del negocio. (20)

Rompe el hilo del discurso para introducir materias que no tienen relación directa con el asunto central. Claramente toma una postura respecto a la conducta del ladrón y desea involucrar en tal perspectiva al posible lector.

En cuanto a nosotros, nos permitiremos pensar que si el ciego hubiera aceptado el segundo ofrecimiento del, en definitiva, falso samaritano, en aquel último instante en que la bondad podría haber prevalecido aún, nos referimos al ofrecimiento de quedarse haciéndole compañía hasta que llegase la mujer, quién sabe si el efecto de la responsabilidad moral resultante de la confianza así otorgada no habría inhibido la tentación delictiva y había facilitado que aflorase lo que de luminoso y noble podrá siempre encontrarse hasta en las almas endurecidas por la maldad. (21)

De esta manera, las marcas discursivas señalan de forma directa al género ensayístico, por una parte; por otra, su expresión está acompañada constantemente del humor.

La conciencia moral, a la que tantos insensatos han ofendido y de la que muchos más han renegado, es cosa que existe y existió siempre, no ha sido un invento de los filósofos del Cuaternario, cuando el alma apenas era un proyecto confuso. (21)

Esas palabras del escritor portugués están cargadas de ironía, cuestionando un aspecto abstracto considerado parte de la

naturaleza del ser humano. Jesús Mosterín dice que “los sofistas griegos del siglo v contraponían la *physis* (la realidad tal y como es de por sí, con independencia de las convenciones humanas) al *nómos* (la convención, la costumbre)” (1994: 27). Así Mosterín avala con su obra lo expresado en el fondo por Saramago, cuando el primero refuta lo expuesto por el autor de *El fin de la historia* (1992).

En vez de limitarse a constatar que los seres humanos somos animales, aunque especialmente inteligentes y exitosos, Fukuyama se empeña en cavar un foso entre los humanos y los demás animales mediante nociones bastante confusas. Mientras todos los animales tienen naturaleza, sólo los humanos tendríamos «dignidad». Esta «dignidad» nos conferiría un estatus moral distinto al del resto de los animales. (1994: 34)

Tanto Saramago como Mosterín prefieren dejar de lado las discusiones metafísicas para centrarse en los aspectos materiales que rodean al ser humano.

Regresando a la historia y como el mismo narrador sostiene, no es necesaria mucha imaginación para pensar en el pavor que sintió el ladrón al quedarse también ciego. Quizá algún virus o bacteria contenido en el volante del automóvil robado, o pasado entre personas a través del vapor de la respiración, vaya usted a saber. El hecho es que sí, contrajo la misma condición. Después es el médico oftalmólogo que revisó al primer hombre, quien se queda ciego. Le siguen los pacientes que aguardaban en el consultorio: el hombre tuerto, la joven de las gafas y el niño, también el policía que detuvo al ladrón cuando éste perdió la vista, y muchos más. No así la esposa el médico. El galeno

tenía que informar a las autoridades sanitarias, avisar de lo que podría estar convirtiéndose en una catástrofe nacional, nada más y nada menos que un tipo de ceguera desconocido hasta ahora, con todo el aspecto de ser muy contagioso y que, por lo visto, se manifestaba sin previa existencia de patologías anteriores (Saramago, 2001: 31).

Así que llama por teléfono. Cuando el funcionario que lo atiende, por falta de criterio, no lo pasa con su superior y cuelga el teléfono, el médico murmuró: “De esa masa estamos hechos, mitad indiferencia y mitad ruindad” (Saramago, 2001, p. 34). De ahí en adelante lo que se presencia es un desorden social tremendo pues con la gente quedándose ciega, todo se vuelve un caos. Primero se dio la orden de que

todas las personas que se quedaron ciegas, y también quienes con ellas hubieran tenido contacto físico o proximidad directa, serían recogidas y aisladas, para evitar así ulteriores contagios que, de verificarse, se multiplicarían según lo que matemáticamente es costumbre denominar progresión geométrica. (39)

El Ministro de Salud estableció para ellos una cuarentena en el edificio de un manicomio que había sido abandonado hacía tiempo, que contaba con barda perimetral y diseñado en dos alas, cuestión esta que permitió instalar a los ciegos en una sección y a quienes todavía veían en la otra, con soldados para la vigilancia en el exterior del predio.

Así, los enfermos quedaron aislados y responsables de atenderse a sí mismos, desde lavar su ropa hasta enterrar a los muertos. Las agresiones, aún sin el sentido de la vista, empiezan entre ellos y muy pronto pierden también el cuidado de su cuerpo:

un niño que se orina, un hombre malherido en una pierna. Otra cuestión vital que deben atender es el asunto de la alimentación; al no poder salir del recinto deben esperar a que les traigan las cajas de comida. Arriban más ciegos y del ala contraria del edificio también llegan otros. Y dice la mujer del médico -quien aún sigue viendo-: “Tenía que ocurrir, el infierno prometido va a empezar” (67). Los ciegos, en rebaño, tropezaban unos con otros, los que caían al suelo eran pisoteados.

El médico por su parte se dio cuenta que no era suficiente serlo, “no le bastaban las manos, un médico cura con medicinas, fármacos, compuestos químicos, drogas y combinaciones de esto y aquello y a su alrededor no había rastro de nada de eso ni esperanza de conseguirlo” (68). En otras palabras, un médico lo es porque se mueve dentro de un sistema social que le permite contar con los recursos necesarios para ejercer su profesión; lo mismo que todas las profesiones, todos los empleos, cada uno de los puestos de trabajo; y todos ellos requieren mirar para realizar su labor.

Después el Gobierno se da cuenta de que ha aumentado tanto la cantidad de los invidentes que se vio obligado a ampliar “los criterios que había establecido sobre lugares y espacios requisables, de lo que resultó la ocupación inmediata e improvisada de fábricas abandonadas, templos sin culto, pabellones deportivos y almacenes vacíos” (120), montó así mismo, campamentos con tiendas de campaña. El tráfico se volvió un caos debido a la cantidad de muertos y heridos por atropellamientos, provocados por la cantidad de gente que iba perdiendo la vista.

Todos en ese mundo de la historia quedan finalmente ciegos, así que unos mueren por el abandono, otros por enfermedades, por accidentes o heridas infectadas. Muchos de ellos se agrupan y se

toman de las manos para mantenerse juntos, como equipo, en el que, de acuerdo con sus fuerzas y sus posibilidades, se protegen unos a otros. Ciegos como están deben buscar comida y ropa y lugar donde refugiarse, ya sea para dormir o para protegerse del clima severo.

De los grifos de las casas no salía ni una gota del precioso líquido, es defecto de la civilización, nos habituamos a la comodidad del agua canalizada, llevada a domicilio, y olvidamos que, para que tal suceda, tiene que haber gente que abra y cierre las válvulas de distribuciones, estaciones elevadoras que necesitan energía eléctrica, computadoras para regular los débitos y administrar las reservas, y para todo faltan ojos. (221)

Así que cuando llueve los ciegos ponen la cara hacia arriba con la boca abierta para beber agua. Las escenas netamente escatológicas son inevitables y constantes: “hedores que flotaban, gruesos y lentos, con súbitas corrientes nauseabundas” (Saramago, 2001, p. 69). En ese vagar de un lado para otro encuentran cadáveres y suciedad. Moverse o quedarse parados es lo mismo para ellos, “salvo encontrar comida no tienen otros objetivos” (228).

La esperanza de recobrar la vista “se acabó cuando se enteraron de que el mal había afectado a todos” (228); muchos terminaban muriendo en la calle. “No es extraño que los perros [ya fueran] tantos, algunos ya parecen hienas” (229), que muerden y comen los cuerpos de los difuntos.

“¡Qué falta nos hacen los ojos!” (69) afirma el médico, uno de los personajes de la historia con mayor conciencia sobre el desastre que les aqueja, calamidad que no tiene una solución rápida, sino que más bien les está llevando a una caída estrepitosa del sistema. El mundo quedó en silencio, no había quien trabajara en las fábricas

ni quien golpeará la roca en las minas ni quien disparará armas, ni tráfico en las calles. Un solo sentido faltante, la vista, que ha sido considerada como el más usado entre los humanos (Criado, 2015),² condujo inevitablemente a la suspensión de las actividades, lo cual llevó al caos. Porque, ¿qué se requiere para conducir cualquier tipo de vehículo automotor?, ¿cuál sentido es indispensable para usar herramientas como un martillo, un serrucho o una brocha?, ¿cómo podría utilizarse un dispositivo electrónico (un teléfono celular, una computadora)? Es fácilmente comprensible el caos surgido en el planeta si de golpe los humanos perdieran la vista.

En 1998 se concedió a Saramago el Premio Nobel “por su capacidad para volver comprensible una realidad huidiza, con parábolas sostenidas por la imaginación, la compasión y la ironía” (Moreno y Mora, 1998). Uno de los núcleos de su poética política es la compasión. Y la ironía es su rasgo estilístico, el que permite la distancia, el que dota a su obra de sentido del humor para representar la dura realidad humana. Saramago retrató un mundo inmundo con la delicadeza de su estilo (riqueza de léxico, un ritmo eufónico). Indaga en la esencia del ser humano y de la sociedad. En sus obras él sostiene que el hombre es libre y tiene voluntad, principio de la acción, por lo que es responsable de sus actos, su forma de vida es el resultado de sus obras.

Aunque el Premio Nobel afirmó que la literatura no sirve para nada, esta novela le ha sido útil a su autor como espacio para

² Desde la época de Aristóteles se ha dado una explícita importancia, sobre todo, a la vista (1995, Libro I, 980a).

Por su parte, los neurólogos, entre ellos Steve Parker y Eric Kandel, sostienen que la vista es probablemente el sentido más desarrollado de los seres humanos, seguido inmediatamente por la audición (Parker, 2010: 312; y Kandel, 2000: 492).

discutir algunas cuestiones relacionadas con la naturaleza humana, por eso es posible subetiquetarla como ensayo. Sostiene José Luis Martínez que “La expresión más concisa y exacta que corre a propósito del ensayo es literatura de ideas” (2001: 9) y agrega que se da una especie de “intercambio entre la literatura y otras disciplinas del pensamiento escrito” (2001: 10). Otra cuestión que aclara Martínez (2001) es que cuando los autores son fundamentalmente escritores literarios sus ensayos conservan su estilo personal (22); tal es el caso de Saramago. En *Ensayo sobre la ceguera* figuran los rasgos que también aparecen en, por ejemplo, *Todos los nombres* (1997) o *Caín* (2009).

Por su parte, Liliana Weinberg asevera que “el ensayo es una operación estética que se aplica a cuestiones éticas, y como tal encuentra su organización” (2006: 97); así mismo, “que el ensayo otorga la posibilidad de resolver en términos literarios las contradicciones de la filosofía y de dar forma poética al pensamiento” (2006: 97). Esa calidad estética a la que se refiere Weinberg ha sido probada en diversos estudios sobre la obra del portugués. Así pues, el ensayo que procede desde Montaigne sobresale por un estilo particular de razonamiento; es un género que privilegia la reflexión y el análisis crítico. Estamos pues, ante un ensayo, como su título lo indica, que es pura especulación; no así el caso de *La carretera* de McCarthy. Veamos por qué.

La construcción de una historia

La carretera de Cormac McCarthy (2006) es una novela clasificada dentro de la categoría de postapocalípticas. Eso significa la casi extinción de la humanidad y el quebrantamiento de la civilización. Las historias que en esas obras se narran se refieren a la vida después

de la destrucción global. Se piensa en un conjunto de eventos con una causa única u ocasionados por una serie de factores que unidos propician la caída y fragmentación de las formas de vida como hasta antes han conocido los seres humanos. Eso es precisamente lo que define a este subgénero narrativo: los supervivientes se enfrentan a situaciones desconocidas. Son historias ambientadas justo después de una gran catástrofe.

La Tierra permanece (1949) de George R. Stewart es una de las primeras novelas de esa clase, una de las obras maestras de la ficción especulativa. La ecología y lo inexorable de los cambios producidos en el mundo son el fondo de la reflexión, a partir de un desconocido y devastador virus que ataca a los seres humanos. Así la supervivencia es la preocupación de quienes participan en la historia.

La historia de McCarthy se desarrolla básicamente en el caminar de dos personajes, padre e hijo, un hombre enfermo y un niño triste, ambos escuálidos; ya han pasado varios años en esa situación y se mueven hacia el sur buscando un punto geográfico más benigno. Su mundo está compuesto por “Noches más tenebrosas que las tinieblas y cada uno de los días más gris que el día anterior” (McCarthy, 2006: 9); la región que se extiende al sur es árida y silenciosa. La ceniza cubre las calles pavimentadas y los campos están devastados; los árboles han muerto; el color ha huido del paisaje. Sabemos que al principio ambos debieron usar mascarillas de algodón para cubrir su rostro. Además, ningún lugar está exento de riesgo. Ellos siguen la línea de la carretera a pesar de que no es segura; por la misma vía, aunque por lo general desierta, pueden aparecer otros que no se contienen en hacer daño para arrebatarse un pedazo de alimento o cualquier cosa que les pueda ser útil.

Como en la obra de Saramago, los personajes carecen de nombres. Estos no son necesarios, ya que no es una desgracia que le ocurra a unos específicamente, sino que esos personajes representan a los pocos que van quedando en estas historias. Así mismo, las escenas naturalistas abundan. El hombre y su hijo se protegen con “prendas y mantas pestilentes” (McCarthy, 2006, p. 9); revuelven la basura buscando lo mínimo indispensable para sobrevivir. A cada trecho caminado el siguiente escenario es similar:

Al otro extremo del valle la carretera atravesaba un arroyo completamente negro. Troncos de árboles calcinados y desprovistos de ramas a ambos lados. La ceniza moviéndose sobre el asfalto y las manecillas flojas de cable ciego que colgaban de los ennegrecidos postes de luz gimiendo débilmente con el viento. Una casa incendiada en medio de un claro y más allá un tramo de pradera agreste y gris. (McCarthy, 2006: 12)

El hombre cargaba unos binoculares para ver a la distancia, pero siempre lo mismo: “Nada que ver.” (McCarthy, 2006: 12). El niño temeroso constantemente pregunta si morirán, el padre le responde: “Algún día. Pero no ahora” (McCarthy, 2006: 14), y agrega que por eso se encaminan hacia el sur, para no pasar frío, ya que “tenían el invierno encima” (McCarthy, 2006: 202).

Así pues, en este género narrativo el escenario es un mundo que ha sido destrozado por algún evento: una guerra o un desastre natural. De ahí que el sistema de vida tal como ha funcionado hasta el momento del suceso devastador se ha desplomado, el paisaje está en ruinas, la infraestructura ha colapsado, las comodidades y los servicios han desaparecido; el lugar, en fin, es desolado y peligroso, es el telón de fondo para la historia contada.

En la década de los 60, la bióloga Rachel Carson planteó en su conocida obra, *Primavera silenciosa*, que:

La gente ha oído hablar mucho en el mundo acerca de la guerra triunfante contra las enfermedades, gracias al control de los insectos vehículos de la infección, pero ha oído poco acerca del reverso de la historia: las derrotas, los breves triunfos que ahora se encaran duramente con la alarmante perspectiva de que el insecto enemigo se ha robustecido precisamente con nuestro ataque. (Carson, 2010: 158)

Esta científica estadounidense alertó sobre las acciones desmedidas que el hombre estaba llevando a cabo en su intento por controlar plagas y, por lo tanto, matar insectos. Sumado a eso la industria química siguió desarrollando productos para incrementar la fertilidad de las plantas comestibles pero también para deshacerse de las no deseadas, los famosos herbicidas. En palabras de Carson,

la resistencia ambiental se hace cada vez mayor con el transcurso de los años, a medida que aumenta la variedad, el número y la potencia de los insecticidas. A medida que pasa el tiempo podemos esperar más serios brotes de insectos, tanto portadores de enfermedades como destructores de cosechas, en cantidades no conocidas hasta ahora. (Carson, 2010: 149)

Una muestra de tal resistencia es el asunto del sargazo en las costas del Caribe y las playas occidentales africanas. Esta planta acuática se convirtió en un verdadero problema para los habitantes de esas regiones. De acuerdo con Rogers & otros, algunas de las consecuencias dejadas por la proliferación del alga en la primavera y verano del 2023 fueron:

Escuelas desalojadas debido a gases tóxicos. El agua potable de las casas con mal olor. Los operadores turísticos y los pescadores en lucha por mantener sus negocios. Pérdidas de empleos. Cortes de electricidad que afectan a decenas de miles de personas a la vez. Graves problemas de salud. Y pérdida de vidas. (Rogers & otros, 2024)

En el mismo artículo de Rogers & otros (2024) se cita a Brian Lapointe, profesor en la Universidad Atlántica de Florida, quien afirmó que:

Desde la década de 1980, la población mundial casi se ha duplicado, [...] Esto, a su vez, ha llevado a un aumento masivo de los nutrientes que estimulan al sargazo y que son arrastrados por grandes ríos, como el Mississippi en Estados Unidos, el Amazonas y el Orinoco en América del Sur y el Congo en África. (Lapointe citado por Rogers & otros, 2024)

Él explica que los fertilizantes utilizados para incrementar los alimentos para los habitantes del mundo finalmente llegan a los océanos, a lo que se suman las aguas residuales de origen urbano. En el 2019 Antonio Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas aseveró que “los océanos no conocen fronteras, ni tampoco el clima. Es una responsabilidad colectiva global actuar ahora”. (Guterres citado por Rogers & otros, 2024). Aunque Guterres apela al compromiso general para que todos y cada uno de los individuos del planeta actúen responsablemente, no es del interés -ni siquiera de la mayoría- modificar estilos de vida.

El biólogo y filósofo español Jesús Mosterín fue un estudioso inquebrantable de la naturaleza del hombre y afirmó que tal no es una entelequia metafísica, ya que heredó “todas las características comunes a los seres vivos del planeta Tierra” (Mosterín 1994:

29) y aunque “la naturaleza humana reside [en] el organismo individual mismo, finalmente, es el fenotipo concreto, resultante tanto de su naturaleza específica y de su herencia particular, como de su desarrollo embrionario y de la historia completa de su vida y de sus interacciones con su entorno” (Mosterín, 1994: 29). Así que la cultura juega un papel preponderante en el sistema de vida actual, ya que dicho sistema se armó con las acciones de todos los hombres que han pisado el planeta, con sus inventos, con su muy diversa y amplísima producción de artículos, de servicios, y, por ende, con su consumo. Este mismo autor brinda una definición general, abarcadora, del concepto de cultura como: “la información que se transmite entre individuos, la información transmitida por aprendizaje social” (Mosterín, 1994: 16). Así mismo, agrega que la cultura no es estática, sino que evoluciona.

Y los cambios producidos después de un gran desastre, ya sea natural o no, implica incluso buscar la carne de los muertos para alimentarse, “la carne rajada a lo largo del hueso” (McCarthy, 2006: 24); implica que los cadáveres están “descalzos hasta el último de ellos como peregrinos de baja extracción pues hacía tiempo que les habían rodado a todos sus zapatos” (24); los protagonistas se enfrentan al conocimiento de que algunos de los individuos sobrevivientes queman cadáveres para alimentarse.

Tanto el adulto como el niño primeramente habían estado escondidos, asustados, alertas, pero luego decidieron salir, como ya se dijo, rumbo al sur, además, porque sabían que tarde o temprano alguien los encontraría y podrían tener problemas. Problemas como aquel que se suscitó cuando ya en el camino pasaron por un pueblo costero aparentemente vacío, mas

a la altura de los últimos y tristes edificios de madera algo pasó silbando junto a su cabeza y rebotó en la calle [...] En una ventana superior de la casa pudo ver a un hombre tensando un arco y agachó la cabeza del chico e intentó cubrirlo con su cuerpo. Oyó el chasquido seco de la cuerda del arco y al momento sintió un dolor atroz en la pierna. (193)

Como con los ciegos de Saramago, una herida puede ser fatal, pues difícilmente se encuentran las condiciones de higiene y material de curación para limpiar y proteger la lesión hasta que sane.

En otras palabras, aunque el padre y el hijo en la historia de McCarthy no saben a ciencia cierta qué ocasionó el desastre que les rodea, sólo notan que “los días se sucedían penosamente sin cuenta ni calendario” (McCarthy, 2006: 200), que cada vez que se acercan a la mancha que alguna vez fue ciudad, en las carreteras que la rodean están llenas de “largas hileras de coches carbonizados y herrumbrosos” (McCarthy, 2006: 200), que constantemente se encuentran con “cadáveres incinerados reducidos al tamaño de un niño” (200), pero ellos continuando “pisando por aquel mundo muerto” (200).

Él tosía todo el tiempo y el chico le veía escupir sangre. Caminando encorvado. Mugriento, andrajoso, desesperanzado. Se detenía y se apoyaba en el carrito y el chico seguía andando y luego paraba y miraba atrás y él alzaba sus ojos llorosos y lo veía allí de pie en la carrera mirándole desde un futuro inimaginable. (200-201)

Ambos comprenden que deben velar por su supervivencia, sobre todo, el padre, quien trata de proteger y alimentar a su hijo, aún a costa de perjudicar su ya de por sí precario estado de salud. Finalmente, el hombre muere. El niño se queda con él unos días

hasta que se atreve a salir al camino, donde se encuentra con otras personas, a quienes se une en su procesión.

También en esta historia de McCarthy, el silencio se hace presente. Una escena da idea de que incluso la voz humana se hace menos presente es cuando padre e hijo se han refugiado en una gruta: “Humeros de piedra donde el agua goteaba y cantaba. Tañendo sin tregua en el silencio los minutos de la tierra y sus horas y días y años” (9). La región por la que se mueven estos personajes es “árida, silenciosa, infame” (9). O cuando el hombre

Se quedó escuchando el goteo del agua en el bosque. [...] El frío y el silencio. Las cenizas del mundo difunto trajinadas de acá para allá por los vientos crudos y transitorios vientos en el vacío. Llevadas, esparcidas y llevadas de nuevo. Todo desencajado de su apuntalamiento. Sin soporte en el viento cinéreo.” (14)

El silencio que todo lo apaga, que todo cubre. El silencio que deja el viento cuando cambia de dirección, cuando ha dejado de nevar, el de las hojas blandas por la lluvia, el silencio en la lejanía o el de las mañanas que traen consigo un silencio terrible. “El silencio absoluto.” (56)

Un rompimiento del orden establecido redundaría inevitablemente en un mundo bárbaro. Una vez agotados los recursos existentes (alimentos en los supermercados que seguramente serían saqueados, ropa y zapatos, combustible que dejaría de producirse, vehículos que tarde o temprano se arruinarían), en cuanto ya no fuera posible continuar utilizándolos por su inexistencia, el hombre se vería en la necesidad de recomenzar de nuevo. Se vería incluso obligado a unirse con otros individuos para ayudarse, para protegerse, para procurar los alimentos que para uno solo sería

trabajoso y, en ocasiones, infructuoso. Por tal razón, para repartir tareas, para establecer obligaciones y derechos, deberán establecer normas de convivencia, mínimas al principio, las fundamentales, que aumentarían conforme se incrementara el número de integrantes del grupo.

Esta obra le valió a McCarthy el Premio Pulitzer, uno de los más importantes que se entregan en los Estados Unidos.³ No es una historia que trate las causas del desastre que llevó a ese mundo a la incertidumbre, sino que muestra la vida de dos personajes en su vida diaria, de los avatares que deben sufrir, de las penurias que los aquejan.

Una última reflexión

Tal como se muestra en ambas novelas, sería un desastre que se rompiera el orden ahora establecido. Quizá las reglas que nos gobiernan y mediante las que convivimos no sean las más justas ni las más equilibradas, tal vez no proporcionen lo mínimo indispensable a todos los seres humanos, pero algo regulan de nuestro comportamiento. Estas dos obras invitan a reflexionar al lector, con diferentes estilos -una conmovedoramente y la otra con tintes hilarantes-, sobre un posible evento que provoca la muerte de un gran porcentaje de individuos, dejando un escenario en el que unos cuantos seres humanos sobrevivientes deban enfrentarse a nuevas y precarias condiciones.

José Saramago, en su novela-ensayo, incita a imaginar qué pasaría si de pronto todos perdiesen el sentido de la vista. No

³ El género más importante dentro del Premio Pulitzer es el de periodismo, cuyos ganadores obtienen una medalla de oro, mientras que en las otras 20 categorías se entrega a los galardonados un certificado y la cantidad de diez mil dólares. <https://www.pulitzer.org/> (consultado el 19 de julio de 2024).

seríamos capaces ni de atendernos nosotros mismos; una herida mal curada, una enfermedad a la que no responda nuestro organismo, una estampida en un terreno con desniveles, cualquier acción violenta, intempestiva, provocaría la muerte de miles de seres humanos, y los que fuesen permaneciendo vivos se verían en serias dificultades no ya para mantener el estilo de vida que los caracteriza sino para conseguir sobrevivir a la escasez de alimentos, que seguramente se presentaría, y al enfrentamiento violento entre individuos por agenciarse lo poco disponible.

Ninguna de las actividades ahora practicadas por los humanos sería posible sin ese sentido. En los deportes, ¿cómo patear un balón de fútbol o como encestar una pelota de basquetbol?, en la cocina, durante la preparación de alimentos, ¿cómo picar finamente una cebolla o freír papas o sacar del horno un pan? ¡Las implicaciones son totales! Sobre todo, cuando habitamos “un mundo construido en función de la capacidad de ver, la visión, el más dominante de nuestros sentidos, es esencial en cada momento de nuestra vida” (OMS, 2020, p. v), tal como se afirma en el Informe mundial sobre la visión presentado por la Organización Mundial de la Salud en el 2020.

En 2009 Ángel Darío Carrero entrevistó a Saramago. Este autor portugués aludió a una obra del ruso Fiodor Dostoyevski, *Los hermanos Karamasov*, en la que aparece la siguiente frase: “Si Dios no existe, todo está permitido” (Saramago en Darío, 2009); sin embargo, rebate lo anterior expresando que

Esa conclusión catastrofista de que si se destruye a Dios todo el mal invadirá la vida humana no es cierta para mí. No se puede decir que cuando he hecho mal a alguien es por el hecho de no creer en Dios. Si deseo hacer daño a alguien y decido no hacerlo,

no es porque Dios me toma del brazo para que no lo haga. Es la conciencia interior propia. (Saramago en Darío, 2009)

Así mismo, declaró que no puede evitar dejar de ver las diversas perspectivas de un asunto, ya que “Todas las cosas tienen otro lado. Mientras no lo veamos no tendremos un conocimiento suficiente de la realidad” (Saramago en Darío, 2009).

Por su parte, Cormac McCarthy plantea una historia aciaga cuyos personajes sufren las circunstancias adversas de un mundo que ha sido devastado, en el que los alimentos escasean y en el que el agua ha sido contaminada, dos elementos imprescindibles para la supervivencia del hombre. Amén de otras cuestiones, tales como el clima, un techo o un ambiente más o menos pacífico. Los pocos humanos que quedan en el planeta en esa historia luchan entre sí para, por un instinto de supervivencia, agenciarse los recursos, aunque estén ya en manos de los otros; poco importa dejarlos en el camino a que mueran de hambre, de frío o a manos de los más violentos.

Asevera Fernando Reati -citado por Luciana Martínez (2022)- que “[los] textos de ficción anticipatoria imaginan futuros posibles desde la certeza intuitiva que presta la obra literaria” (2006: 13) y que son asimismo “muchos los casos sorprendentes de obras de anticipación que parecen ‘adivinar’ el futuro” (20). Kant afirmó que “La imaginación (como facultad de conocimiento productiva) es por cierto muy poderosa en la creación, por decirlo así, de otra naturaleza a partir del material que la naturaleza real le da” (Kant, 1992: 222). Esta idea de alguna manera ha sido también tratada tanto por Aristóteles en su *Poética* y Erich Auerbach en su gran obra, *Mímesis* (1950), como por Alexander Gerard en su *Un ensayo sobre el genio* (1774).

Leyendo esa clase de narrativa es posible que el receptor se pregunte qué futuro le espera a la humanidad, cuáles serán los avances científicos y cuáles sus consecuencias; debido a la explosión demográfica ¿qué será del planeta?, sobre todo, «ahora que contamos con la capacidad de hacer que todo salte por los aires.» (Wiggins, 2024: 78), ¿se contendrán las guerras o terminarán los seres humanos por destruirse unos a otros? Son múltiples las preguntas y en el futuro están las respuestas.

Precisamente un caso extraordinario aconteció el 19 de julio de este 2024 (Adam Satariano, Derrick Bryson Taylor and Remy Tumin, 2024). Un error en un programa de actualización de la compañía estadounidense CrowdStrike, con sede en Austin, Texas, que bloqueó el sistema Windows, ocasionó un impacto que afectó múltiples sistemas alrededor del mundo (Pascual, 2024). El perjuicio alcanzó a aeropuertos y aerolíneas de Australia, Europa y los Estados Unidos, entre otros; se cancelaron vuelos y se suspendieron aterrizajes.

El fallo informático afectó también a hospitales neerlandeses, a la Bolsa de Londres y al principal operador ferroviario británico. Las emisiones de la cadena británica Sky News se vieron interrumpidas y en Australia, la cadena nacional ABC declaró que sus sistemas se habían visto afectados [...] En Nueva Zelanda, los medios locales informaron de problemas en bancos y en los sistemas informáticos del Parlamento. (AFP, 2024)

Sólo dos ejemplos de esa falla son los siguientes: Los bomberos en la ciudad de San Francisco respondieron unas 20 alarmas -falsas- entre las 2:34 y las 2:50 del viernes; en España “la crisis ha afectado en las primeras horas a los hospitales públicos de

siete comunidades autónomas: Aragón, Galicia, Cataluña, Castilla-La Mancha, La Rioja, Castilla y León y el País Vasco” (Pascual, 2024). En una nota en *The New York Times* se afirma que: *The disruption, which reached what some experts called “historic” proportions, was a stunning example of the global economy’s fragile dependence on certain software, and the cascading effect it can have when things go wrong.* (Satariano, Taylor and Tumin, 2024).

Las palabras del escritor y ensayista estadounidense Elwyn Brooks White elegidas por Rachel L. Carson (2010) como epígrafe de su obra son una lúcida declaración sobre una preocupación actual:

Soy pesimista sobre el género humano porque es demasiado ingenioso para su propio bien. Nuestra aproximación a la naturaleza consiste en derrotarla hasta la sumisión. Tendríamos una mejor oportunidad de sobrevivir si nos acomodáramos en el Planeta y lo consideraríamos con aprecio en lugar de hacerlo de forma escéptica y dictatorialmente. (White citado por Carson, 2010: v)

Cuando Ángel Darío le preguntó a José Saramago si estamos obligados a vivir como lo estamos haciendo, el portugués respondió que dicha pregunta no tiene una respuesta, pero agregó que la vida humana no necesariamente tenía que ser lo que ahora es. Añadió, así mismo, que “aunque nosotros desaparezcamos -y eso ocurrirá- quedará algo, suficiente vida” (Darío, 2009) para recomenzar e intentar una vida diferente -cosa que no veremos-. Jesús Mosterín, por su parte, señala que:

No estamos perdidos y desorientados en un espacio metafísico de vacío y libertad absolutas. [...] los seres humanos podemos

entendernos y sentir empatía unos con otros, incluso por encima de las barreras culturales que nos separan, porque a un nivel mucho más profundo y fundamental compartimos las mismas necesidades, impulsos y deseos. [Estamos] programados para hacer ciertas cosas y no otras. En eso consiste su naturaleza. En el tejido de nuestra conducta la trama hereditaria está inextricablemente entrelazada con la urdimbre cultural del aprendizaje. (1994: 32-33)

Sin duda, el ser humano ha sido bastante perspicaz, de ahí que haya avanzado velozmente en el descubrimiento de leyes naturales, que haya inventado máquinas cada vez más sofisticadas y que la evolución (avance, progreso, crecimiento) de su industria química parezca imparable.

También Saramago en la citada entrevista afirma que “su trabajo como escritor está unido a un compromiso de denuncia social” (Saramago en Darío, 2009) y que, de acuerdo con su experiencia “tendría que llegar a una sola conclusión: no ha merecido la pena. Los seres humanos no nos merecemos la vida. Es la visión más pesimista que uno se pueda imaginar. Y es mi convicción más profunda.” (Saramago en Darío, 2009). Sin embargo, es muy atractivo el epígrafe que colocó en su novela: “Si puedes mirar, ve. Si puedes ver, repara”, del Libro de los Consejos. ¿Creía él que seríamos capaces de darnos cuenta y encauzar por otro camino?

Así pues, en ambas novelas se pone de manifiesto el carácter de los seres humanos, sus posibilidades e imposibilidades de vivir en armonía con los demás. En esos escenarios las mezquindades están a la orden del día, la enfermedad, el desasosiego, la tristeza y la soledad. Son ambientes donde prevalece la ley del más fuerte, tanto física como psicológicamente. Sobrevivir en pequeños grupos después de una terrible catástrofe es lo menos que se puede hacer.

Es común que ese estado bárbaro deje de lado cuestiones éticas y de empatía hacia los demás.

Lamentablemente, una ruptura de la organización social desarrollada durante varios siglos daría como resultado un caos que desequilibraría las formas de vida conocidas. El régimen que establece la producción de alimentos, el sistema económico, las relaciones sociales, conforman el mundo en el que ahora se desenvuelve el ser humano; una rotura de dicha red provocaría un desorden magno y pondría en peligro la vida de las personas. Por otra parte, quizá el riesgo latente a que está expuesta la vida en la tierra también muestre que después del resquebrajamiento de una forma social entre los seres humanos, después del asombro inicial, después de la confusión y de la inestabilidad, los sobrevivientes se verán en la necesidad creadora de nuevas maneras de convivencia.

Bibliografía

AFP (2024). “Un fallo informático a gran escala afecta a compañías de todo el mundo” en *La Jornada*. 19 de julio. <https://www.jornada.com.mx/> (consultado el 19 de julio de 2024).

Apocalipsis (1998). *Biblia de Jerusalén*. Porrúa.

Ashley, M. (ed.) (1976). *The history of the science fiction magazine* V1. Henry Regnery Co.

Bassets, M. (2022). “Francia se apoya en la ciencia ficción para preparar las guerras del futuro” en *El País*, 15 de enero. <https://elpais.com/internacional/2022-01-16/francia-se-apoya-en-la-ciencia-ficcion-para-preparar-las-guerras-del-futuro.html> (consultado el 29 de junio de 2024).

- BBC News Mundo (2019). “Francia planea reclutar escritores de ciencia ficción para prepararse para las amenazas militares del futuro”, 20 de julio. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49054272> (consultado el 29 de junio de 2024).
- Carson, R. (2010). *Primavera silenciosa* (trad. Joandomènec Ros). Crítica.
- Criado, M. Á. (2015). “Una jerarquía casi universal de los cinco sentidos” en *El País*. 24 de enero. https://elpais.com/elpais/2015/01/24/ciencia/1422086221_322820.html?event_log=oklogin (consultado 8 de agosto de 2024).
- Darío Carrero, Á. (2009). “Un ateo confeso / Entrevista a Saramago” en *La Nación de Puerto Rico*, 11 de octubre, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7761247> (consultado el 1 de julio de 2024).
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre* (trad. P. Elías). Planeta.
- Hobana, I. (1986). *Literatura de anticipatie: autori, carti, idei*. Editura Eminescu.
- Hottois, G. (1985). *Science-fiction et fiction speculative*. Editions de l’Universite de Bruxelles.
- Kant, I. (1992). *Crítica de la facultad de juzgar* (trad. P. Oyarzún). Monte Ávila.
- López Martínez, N. (2001). “La extinción de los dinosaurios y su registro en los pirineos meridionales” en *Actas de las II Jornadas Internacionales sobre Paleontología de Dinosaurios y su Entorno*. Burgos, Salas de los Infantes, Septiembre, pp. 71-98.

- Martínez, J. L. (2001). *El ensayo mexicano moderno I*. FCE.
- Martínez, L. (2022). “Sobre la anticipación en la literatura”. *Chuy, Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos*. Número 12, Julio, pp. 95-123. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/chuy/article/view/1427>
- Masís González, T., y R. Castro López (2021). “Distopías y la rebelión de las máquinas: Sobre los tópicos del Cyberpunk” en *Revista Cultura y Pensamiento Actual*. Vol. 21, No.36, pp. 131-138.
- McCarthy, C. (2009). *La carretera* (trad. L. Murillo Fort). Random House.
- McGilligan, P. (1997). *Fritz Lang: The Nature of the Beast*. St. Martin's Press.
- Moreno, R., y R. Mora (1998). “Saramago logra el primer Nobel en portugués” en *El País*. 8 de octubre. https://elpais.com/diario/1998/10/09/cultura/907884001_850215.html (consultado el 24 de agosto de 2024).
- Mosterín, J. (1994). *Filosofía de la cultura*. Alianza.
- OMS, (2020). *Informe mundial sobre la visión* (trad. M. L. Mazza). Ginebra.
- Pascual, M. G. (2024). “Un apagón informático masivo tumba servicios esenciales e infraestructuras críticas por todo el mundo” en *El País*. 19 de julio. <https://elpais.com/> (consultado el 19 de julio de 2024).
- Rogers, F., O. Losbar, M. M. Monsalve, K. Campbell, & S. Carlson (2024). “Después de 13 años, no se ve un final a la invasión de sargazo en el Caribe” en *Environmental Health Sciences*.

Apr. 23. <https://www.ehn.org/a-la-invasion-de-sargazo-en-el-caribe-2667775621.html> (consultado el 30 de julio de 2024).

Saramago, J. (2001). *Ensayo sobre la ceguera* (trad. B. Losada). Alfaguara.

Satariano, A., D. B. Taylor and R. Tumin (2024). “Companies across the world reported disruptions, citing technical issues from a cybersecurity software update”, *The New York Times*, 19 de julio. <https://www.nytimes.com/> (consultado el 19 de julio de 2024).

Weinberg, L. (2006). *Situación del ensayo*. UNAM.

Wiggins, M. (2024). *Las propiedades de la sed* (trad. C. Filipetto). Libros del Asteroide.

Aristóteles (1995). *Metafísica* (intr., trad. y notas de G. R. De Echandía). Gredos.

Parker, S. (2010). “La visión” en A. Roberts (ed.), *El gran libro del cuerpo humano* (trad. J. Andreano, M. Asensio y J. L. López Angón). Dorling Kindersley Limited.

Kandel, E., et al. (2000). *Principles of Neural Science*. Mc Graw Hill.